

guyó con agrura, cómo dices que me amas, cuando tu corazón no está conmigo? Por tres veces me has burlado sin querer descubrirme en qué consiste tu grandísima fortaleza. Bien se deja conocer de cuántos artificios, de cuántos suspiros y lágrimas no irían acompañadas estas quejas, y cuántos combates no tendría que sufrir Sanson para no dejarse vencer. Resistió muchos días, y acaso meses, pero Dálila siempre al lado, no le dejaba momento de reposo, en tanto extremo que Sanson desmayó y cayó, dice el sagrado texto, en un mortal abatimiento. Entonces fué cuando la pérfida Dálila triunfó de un Sanson, á quien no podían resistir los ejércitos filisteos. ¡Qué lección para los hombres! ¡Cuántas batallas no se han desgraciado, cuántas ciudades no han perecido, cuántos reinos no han sido asolados, cuánta sangre no se ha vertido en todos los siglos por las intrigas de una mujer y las condescendencias de un hombre! ¡Cuántos héroes no han marchitado sus laureles y dejado caer sus coronas por estas condescendencias! El ejemplar de Sanson debiera haber servido á los pasados, y deberá servir á los venideros de un terrible escarmiento. En fin, Dálila triunfó, y Sanson abrió el secreto. Nunca, la dijo, subió hierro sobre mi cabeza, porque soy nazareo, esto es, consagrado á Dios desde el vientre de mi madre: si fuere raída, mi fuerza se apartará de mí y desfalleceré y seré como los demás hombres.

No se puede leer sin pena una confesion tan imprudente y lastimosa, un descubrimiento tan terrible hecho por un héroe como Sanson á una mujer tan falsa y taimada como Dálila. Ya no dudó esta Filistea de que habia descubierto el secreto y conseguido el triunfo de las continuas batallas que habia dado á Sanson en todo este tiempo; y al momento avisó á los Filisteos, diciéndoles: Venid aun esta vez, porque ya ahora me ha descubierto su corazón. Ellos vinieron al instante y vinieron tan seguros del triunfo, que hicieron lo que nunca. Trajeron cada

uno de los príncipes las mil y cien monedas de plata que habian ofrecido á Dálila si lograba engañar á Sanson y saber de él en qué consistian sus extraordinarias fuerzas. Se ocultaron como antes en su casa y esperaban allí el lance; pero la empresa de cortar á un Sanson sus siete trenzas y rasurar su cabeza era harto arriesgada, porque si lo advertia, Dálila y los Filisteos serian las primeras víctimas. Dálila fué aqui tambien la encargada de este segundo triunfo, y por desgracia le consiguió del modo mas completo. Procuró sumergir á Sanson en tan profundo sueño que no sintiese ni el corte de sus cabellos, ni tampoco la rasura de su cabeza. Para esto le presentó una abundante comida, y sin duda los manjares serian los mas soporosos que encontrasen los Filisteos, como la adormidera, el opio y otros que conocerian ya ellos entonces acaso mejor que nosotros ahora. Mas cualesquiera que fuesen estos, lo cierto es que Sanson entró en un sueño tan profundo que nada sintió aunque le afeitaron toda su cabeza. Concluida esta operacion lastimosa y despojado el prodigioso nazareo de su inestimable tesoro, la perverza Dálila gritó como siempre: Los Filisteos sobre ti, Sanson. Los Filisteos. Y en efecto los Filisteos esta vez corrian á arrojarse sobre Sanson. Despertó este á los gritos de Dálila, y cuando trató de defenderse y arrojarse, como otras veces, sobre sus enemigos, se halló sin fuerzas. ¡Qué asombro! ¡Qué inmensa desgracia para el héroe de Israel!

Prision de Sanson.

Los Filisteos se echaron sobre él, le ataron con cadenas, y por primera satisfaccion de su venganza, le arrancaron los ojos. Cargado de hierro y sin ojos, le llevaron luego á Gaza, para que aquella ciudad que habia sido el teatro de sus glorias, lo fuese de sus ignominias. Tropezando y cayendo, golpeado y escarneido, llegó

por fin á la ciudad ; pero ¿quién podría decir las burlas y la insultante algazara con que fué recibido en aquella capital, cuyas puertas habia arrancado y llevado en otro tiempo hasta la cumbre del monte? Grandes y pequeños, jóvenes y ancianos, hombres y mujeres, todos le insultaban á porfía. Sanson fué por mucho tiempo un espectáculo de escarnio para todo el pueblo, y cuando este se cansó de escarnecerle, fué arrastrado á un calabozo. Mas no se piense que con esto quedó contento su encono, y que dejaron de atormentar á un ciego, encerrado en un calabozo, cargado de cadenas, y sin otra compañía que su soledad y sus padecimientos, que es lo que sucede comunmente á otros infelices. Nada de eso. Le destinaron á hacer en el mismo calabozo el oficio de un jumento ; á moler, dando vueltas á una piedra de tahona. Entretanto que Sanson molia cargado de cadenas, los príncipes de los Filisteos se reunieron de todas partes para ofrecer víctimas solemnes á Dagon su dios y celebrar su triunfo con magníficos banquetes. Nuestro dios, cantaban sentados á sus espléndidas mesas, nuestro dios ha puesto en nuestras manos á Sanson nuestro enemigo, y al oír el pueblo esto, alababa también á Dagon y cantaba lo mismo. Nuestro dios ha puesto en nuestras manos á nuestro adversario, que asoló nuestra tierra y mató á muchísimos. No se juzgó suficiente todo esto para honrar al dios Dagon y manifestarle su agradecimiento, y se determinó una funcion general y solemnísimas ; mas por lo mismo que se queria tan solemne, era preciso diferirla algun tiempo para los preparativos. En este tiempo los cabellos de Sanson, que eran el signo de sus fuerzas, crecian insensiblemente y sin que nadie reparase en ello.

Al cabo de algunos meses se halló todo preparado, y entonces se fijó el dia para la gran funcion con que se habia de honrar al vencedor de Sanson. Concurrieron á Gaza todos los príncipes, grandes señores y poderosos del pais y un pueblo inmenso. Se llenó el templo de Da-

gon que era de una capacidad asombrosa, se cubrieron de gentes sus azoteas y terrado, y le rodeó una multitud innumerable que no pudo acomodarse ni en el templo ni sobre el templo. La funcion se hizo con la mayor pompa, y acaso nunca los altares de Dagon fueron regados con tanta sangre. Concluida la parte religiosa, principió la popular. Los príncipes, los señores y todo el pueblo se entregaron á las danzas y á los banquetes, y en el calor del vino resonaban los gritos en loor del dios Dagon. Tanto en el templo, como sobre el templo y en rededor del templo, no se veían mas que comilonas, embriagueces, bailes y diversiones las mas desenfundadas.

Solo faltaba una, y era la que se habia de tener en burlarse de Sanson. Se dió orden para presentarle á la diversion pública, y luego corrieron los mas acalorados al calabozo, le trajeron cargado de cadenas, y le pusieron delante de dos columnas que habia en medio del templo, como sitio mas á propósito para que todo el pueblo pudiese burlarse de él y divertirse á su placer. Se componia todo el edificio de una gran nave donde estaba el ídolo y de varios pórticos que le rodeaban. Como era tanta la longitud y latitud de esta nave, se habian levantado en su centro, al construirla, dos fuertes columnas que venian á sostener todo el edificio. Delante de estas columnas fué insultado Sanson por los príncipes filisteos, y sirvió por mucho tiempo de diversion al populacho hasta que se hartó y cansó de llenarle de oprobios. Entonces Sanson dijo al que le servia de lazarillo : Déjame tocar las columnas sobre que carga todo el templo para apoyarme sobre ellas y descansar un poco. Él condescendió, y Sanson, colocado entre las dos columnas, é invocando el nombre del Señor, dijo : Señor Dios, acordáos de mí y restituidme ahora mi primera fuerza, Dios mio, para castigar de una vez á todos mis enemigos. El Señor le oyó y le restituyó sus fuerzas para que un mismo esfuerzo de celo por su gloria y por la libertad

de Israel, consumase el sacrificio de su vida, y sepultase á los Filisteos con su ídolo Dagon bajo el peso de su templo.

Muerte de Sanson y los Filisteos.

Sanson tomó las dos columnas cada una con su mano, y dijo : Muera yo con los Filisteos ; y sacudiendo fuertemente las columnas, cayó el templo sobre todos los príncipes y sobre el resto de la multitud que habia allí ; y Sanson mató muchos mas muriendo, que antes habia muerto en vida. ¡Golpe terrible! En un dia, en un momento, se hallaron los ídoltras sin ídolo, sin príncipes, sin señores, sin consejo, sin magistrados... La mayor y mas florida parte de la juventud pereció bajo de sus ruinas, y la batalla mas reñida y sangrienta no habria hecho correr tanta sangre filisteo. Fué general la consternacion en todas las cinco satrapías, de que se componia la nacion, porque de todas habia concurrido á la funcion lo mas principal, y todo habia perecido. El suceso era demasiado ruidoso para que no se divulgase luego por todas partes, y no tardó en llegar á oídos de los hermanos de Sanson, que, sin que les detuviese el terror de entrar en el territorio filisteo, bajaron con toda su parentela hasta Gaza, y tomando el cuerpo de su hermano, le llevaron á la tierra de Israel. Tan aterrados habian quedado los Filisteos, que no hubo ni uno solo de tantos como habian quedado sin padres, sin hermanos, sin esposas... que se atreviese á decir una palabra, y Sanson fué enterrado con la solemnidad correspondiente á un juez de Israel entre Saraa y Esthaol, ciudades de su tribu de Dan, en el sepulcro de su padre Manué.

Carácter particular de Sanson.

Sanson fué de un carácter singular, y parece que le

escogió Dios para dar á conocer al mundo el poder de su brazo de un modo nuevo. Elegido juez y libertador de Israel en la edad de veinte años, peleó por su pueblo los veinte años que vivió despues, y teniendo que combatir con una nacion guerrera, jamás contó con soldados, ni con armas, ni con otros medios para vencerla, que su fuerza prodigiosa y la proteccion del Señor. Triunfó solo, y su pueblo, que en nada le habia ayudado, se aprovechó de la victoria. Su muerte concluyó su gran pelea por libertar á Israel, y el dia en que enterró consigo los enemigos de su pueblo, fué en el que mereció los honrosos nombres de salvador de Israel y libertador de sus hermanos. Sanson mereció ser contado por san Pablo en el número de los Gedeones, Baracs y Jeptés sus ilustres predecesores, y comparado con Samuel y David sus famosos sucesores.

Su representacion en órden á Jesucristo.

De aquellos grandes santos que vivieron antes de Jesucristo, dice san Agustin, que no solo sus palabras, sino tambien sus obras, su vida, sus matrimonios y sus descendencias eran profecías y representaciones de Jesucristo y su Iglesia. La de Sanson, cuanto es mas singular, mas extraordinaria, mas admirable y si se quiere mas incoñsecuente, tanto manifiesta mas claramente que su historia no es sino un velo que sirve para cubrir cosas mas profundas, para representar entre enigmas y sombras á Jesucristo. En efecto, ningun cristiano que coteje esta historia con la de Jesucristo, puede dejar de mirar á Sanson como una imágen muy expresiva del hombre Dios. Sanson fué anunciado y prometido á su madre por un ángel, y Jesucristo lo fué á la suya mas de mil años despues por un arcángel. Sanson fué nazareo y estuvo consagrado á Dios toda su vida, y tambien lo fué Jesucristo, y estuvo consagrado siempre á su

eterno Padre. Sanson se casó con una extranjera, y Jesucristo se desposó con la Iglesia de las naciones que tambien era extranjera. Sanson cargó con las puertas de Gaza sobre sus espaldas y las llevó hasta la cumbre del monte, y Jesucristo recibió sobre sus hombros la cruz y la llevó hasta la cima del Calvario. Sanson fué preso, insultado, puesto en un calabozo y atado con cadenas, y Jesucristo fué tambien preso, insultado, presentado en el pretorio de Pilatos y amarrado á una columna. Sanson fué atropellado, escarnecido y harto de oprobios por sus enemigos los Filisteos, y Jesucristo lo fué por sus enemigos los Judíos. Sanson fué el Salvador de Israel, por salvarle murió extendidos sus brazos en cruz y asiendo con sus manos dos columnas; y Jesucristo fué el Salvador del mundo, y por salvarle murió extendidos sus brazos en una cruz, teniendo clavadas sus manos en ella. Así es que Sanson fué uno de los personajes del antiguo Testamento que representaron con gran propiedad muchos de los pasajes de la vida, Pasion y muerte de nuestro Señor Jesucristo.

HELÍ, DÉCIMOCUARTO JUEZ.

Sanson arruinando el templo de Dagon, arruinó tambien para mucho tiempo á los Filisteos, y los hijos de Israel principiaron á disfrutar la paz que les habia adquirido este salvador de su pueblo á costa de su vida. Desde el dia en que los robustos de Filistin quedaron sepultados entre ruinas, se hallaron los hijos de Israel en un honrado reposo, que debieran haber aprovechado para sujetar á unos enemigos aturcidos con tan horroso golpe; pero estaban tan acostumbrados á temblar delante de los Filisteos, que nada intentaron contra ellos y se contentaron con callar y vivir en paz á costa del silencio. Mas esto no impidió que tratasen desde luego de dar sucesor á Sanson, eligiendo un juez que ocupase su

lugar; pero aun en esta eleccion influyó el temor de los Filisteos, y para no alarmarlos, se eligió, no un juez valiente y guerrero como Sanson, sino un juez sosegado y pacífico como Heli, cuyo blando natural tenian bien conocido en los muchos años que le habian visto desempeñar el ministerio de sumo sacerdote.

Con efecto, la eleccion recayó en él, y Heli se halló á un mismo tiempo revestido de la dignidad de pontífice del Señor y juez de su pueblo. Tenia ya cincuenta y ocho años; y esta edad, su natural tímido y su genio condescendiente, no le hacian el mas á propósito para llevar tanta carga. Sin embargo, Heli desempeñó con rectitud sus dos empleos por mucho tiempo, hasta que su ancianidad le obligó á descargarse de una parte del peso que le oprimia, y á cargarle sobre sus dos hijos Ofni y Finees; y aqui fué donde principió la desgracia de la casa de Heli, y el escándalo de Israel. No podia Heli haber puesto la parte de carga, que él no era ya para llevar, en peores manos que las de sus hijos, porque eran unos impíos, unos rebeldes sin yugo, sin ley, sin conciencia, que todo lo trastornaban; unos hijos de Belial, dice el sagrado texto. Llovian quejas continuas de todas partes sobre su padre; pero este, segun su genio, se contentaba con hacerles suaves amonestaciones, que siendo suficientes para que no fuesen excusables, no lo eran para mejorarles. Irritado el Señor de esto, le reprendió por medio de un profeta y le amenzó con sus castigos; mas el exceso de blandura, principalmente en los viejos, se cura mas difícilmente que el exceso de severidad. Heli, siempre irreprochable por sí, no lo era con respecto á sus hijos, y su falta de valor y su condescendencia le hizo responsable de los delitos de sus hijos.

El Señor, que veía el triste estado en que Heli iba á dejar en su muerte á la nacion, le preparó muy de antemano un sucesor capaz de reparar las faltas de Heli; y como habia de ser el último juez de Israel, parece que quiso hacerle mas glorioso que á sus antecesores, para

que entregase á los reyes lleno de gloria un gobierno que el Señor dirigía por medio de sus jueces. Así es que desde luego le distinguió por la eleccion que hizo de sus padres, por la educacion que recibió en el santuario, por los dones con que le adornó y enriqueció, por la ternura, por las atenciones, por la complacencia con que le miró y por el cuidado que tuvo de él hasta su muerte. Este hombre tan amado de Dios fué Samuel. Nacido por milagro y formado en la escuela del templo, fué el sucesor de Helí en el sacerdocio y la judicatura, el restaurador de la pureza del culto, el vencedor de los Filisteos, el fundador del gobierno real y el consagrador de los dos primeros reyes de Israel, que le miraron siempre, no como un súbdito, sino como un señor y padre.

Nacimiento de Samuel.

Vió la luz en el segundo año del gobierno de Helí y cerca de dos despues de la muerte de Sanson. Su padre se llamaba Elcana y era levita é hijo de Jerohan, que lo era de Eliú, y este de Tou, y este de Suf Efrateo. Era Elcana un varon religioso, un adorador fiel del Dios de sus padres, un levita constantemente ocupado en el desempeño de su ministerio, un ejemplar de regularidad y virtud, un Israelita en fin de reputacion irreprochable. Tenia dos mujeres, ambas legítimas, segun la permission de aquellos tiempos. La una se llamaba Ana y la otra Fenena. Ana era estéril, y cuando Fenena aumentaba la familia de su esposo, Ana tenia el sentimiento de no darle hijos. Parece que el Señor queria probar con la esterilidad la fe de las que destinaba para madres de los hombres grandes de su pueblo. Sara, Rebeca, Raquel, las mujeres de Elcana y de Zacarias fueron por largo tiempo estériles antes que ser madres de Isaac, de Jacob, de Josué, de Sanson y del Bautista.

Tenia Elcana la costumbre de subir todos los años en

las grandes solemnidades de Pascua, Pentecostes y los tabernáculos de Ramata-Sofin, que era su pueblo, á adorar al Señor Dios de los ejércitos en Silo y ofrecerle sacrificios. El primer año despues de la muerte de Sanson, y siendo ya Helí no solo pontífice, sino tambien juez de Israel, subió Elcana á Silo, segun su costumbre, y despues de haber adorado al Señor y ofrecido su sacrificio, tuvo una comida y dió á Fenena y á cada uno de sus hijos é hijas su porcion de la parte que le correspondia de la víctima que habia ofrecido al Señor. Tambien dió á Ana, pero una sola porcion, porque no tenia familia á quien dar otras porciones, mas se la dió lleno de ternura, porque la amaba. Fenena ufana y orgullosa porque Dios la concedia hijos é hijas, echaba en cara á Ana su esterilidad y la afligia en gran manera. Ana lloraba y no comia. ¿Porqué lloras? la dijo Elcana. ¿Porqué no comes? ¿Porqué se aflige tu corazon? ¿Por ventura no soy yo mejor para ti que diez hijos? Mas Ana, ahogada de sentimiento, se levantó sin hablar ni una sola palabra y se dirigió al lugar de la oracion.

Allí lleno su corazon de amargura y derramando sus ojos copiosas lágrimas, oró al Señor é hizo un voto diciendo: Señor de los ejércitos, si volviendo vuestros ojos miráreis la afliccion de vuestra sierva y os acordáreis de mí y diéreis á vuestra sierva un hijo varon, yo os le consagraré por todos los dias de su vida, y no subirá navaja sobre su cabeza; y sucedió que multiplicando ella sus súplicas delante del Señor, llamó la atencion del sumo sacerdote Helí, que estaba sentado delante de las puertas del templo; porque Ana hablaba en su corazon y solo movia los labios, sin que se la oyese ni una sola palabra. Helí observaba los movimientos de su boca, y debieron ser tan extraordinarios y fervorosos que creyó que estaba tomada del vino, y la dijo: ¡Hasta cuándo estarás embriagada! Digiere algun tanto el vino de que estás llena. De ningun modo, señor mio, dijo Ana. Yo soy una mujer muy infeliz, y ni vino ni cosa

que pueda embriagar he bebido, sino que he derramado mi alma en la presencia del Señor. No reputéis á vuestra sierva como una de las hijas de Belial, porque solamente por la muchedumbre de mi dolor y mi tristeza he hablado hasta ahora. Entonces la dijo Helí : Véte en paz. y el Dios de Israel te conceda la peticion que le has hecho. Ojalá, contestó Ana, que vuestra sierva halle gracia en vuestros ojos para que rogueis por mí al Señor y yo vea cumplidos mis deseos. Ana volvió consolada á juntarse con su marido y familia, comió contenta y ya su rostro no se vió mudado por la tristeza. Elcana, Ana, Fenena y sus hijos é hijas todos se levantaron muy de mañana el día siguiente y fueron á adorar al Señor, y para decirlo así, á despedirse de su divina Majestad y volverse á Ramata-Sofin su pueblo.

Al cabo de algun tiempo Ana concibió, y, despues de un embarazo feliz, dió á luz un hijo, al que llamó *Somuel*, porque le habia pedido al Señor y era dádiva de su misericordia. Cuando llegó una de las tres grandes solemnidades á las cuales nunca dejaba de asistir Elcana, trató este piadoso Israelita de subir á Silo á celebrarla, juzgándose mas obligado que nunca á dar gracias al Señor en su santo templo y ofrecerle sacrificios porque le habia concedido un hijo, fruto de las súplicas de su amada Ana y del voto de ambos. Previno á su familia para el viaje, mas Ana le dijo : Yo no subiré hasta que destete al niño y le lleve para presentarle al Señor en su templo, y que se quede allí para siempre. Haz lo que te parezca bueno, la dijo Elcana, y quédate hasta que destetes al niño. Yo ruego al Señor que se cumpla su palabra.

Quedóse, pues, Ana y dió de mamar al niño hasta que le apartó de la leche, que en aquellos tiempos no se hacia antes de los tres años. Luego que le destetó, se dispuso para ir á Silo á ofrecer su hijo al Señor, su Dueño, de quien le habia recibido como un depósito que debía entregar en su santo templo. Hizo prevenir tres

becerros, tres modios (seis celemines) de harina y un cántaro de vino, y con estas prevenciones subió á Silo, acompañada de su marido y llevando consigo á su tierno y querido hijo. Los piadosos padres ofrecieron uno de los tres becerros en holocausto, y los otros dos, el vino y la harina, en sacrificio de accion de gracias, y presentaron el niño á Helí, diciendo Ana : Os ruego, señor mio, que me oigais : yo soy aquella mujer que estuve aquí orando al Señor delante de vos. Por este niño oraba, y el Señor me concedió la peticion que le hice; por lo mismo yo tambien le entrego al Señor por todos los dias que el Señor le diere, y Elcana y Ana adoraron allí al Señor.

Entonces fué cuando Ana á imitacion de las Marias y Déboras entonó aquel cántico de accion de gracias que al paso que manifiesta haber sido dictado por un corazon lleno de agradecimiento, encierra una de las profecías pertenecientes á Jesucristo y su Iglesia. Helí, no menos admirado de la generosidad de los padres que de la amabilidad del niño, aceptó en nombre del Señor el don que le ofrecian, y bendiciéndoles, dijo á Elcana : El Señor te dé (mas) sucesion de esta mujer por la prenda que has entregado al Señor. Ana, dejando su único hijo en Silo, volvió á su casa tan sola como siempre; pero no manifestó la menor pena. Prefiriendo la piedad á la ternura, quiso que su hijo se criase y creciese en el centro de la religion, entre sus ministros, y para decirlo así, bajo de los ojos del Señor.

Volvieron á su pueblo sin hijo estos cariñosos padres; pero el Señor les visitó, y Ana tuvo en poco tiempo tres hijos y dos hijas, cumpliéndose así la súplica que habia hecho al Señor su pontífice. Entretanto Samuel crecia en edad, en piedad y en sabiduría, y era admirado de todos. La multiplicacion de hijos no hizo que Ana se olvidase jamás de su querido Samuel. Todos los años subia á Silo con su esposo en las festividades acostumbradas á adorar al Señor y ofrecerle sacrificios. En-

tonces veía á su hijo y tenía el indecible consuelo de abrazarle y de besarle y de ver por sí misma sus adelantamientos. Le llevaba al mismo tiempo vestiditos que ella hacía con sus manos y se los ponía y ajustaba.

Luego que el niño tuvo la edad competente para ejercer los ministerios de su vocación, Helí ordenó que sirviese al Señor vestido del efod que llevaban los levitas en sus ministerios. Aun no tenía mas de doce años y ya se le veía acompañar al sumo sacerdote y ayudarle en aquellas funciones en que podía tener parte con una compostura, una modestia y una piedad que encantaban. Desde que su madre Ana le puso en las manos del gran sacerdote, no dejó este de mirar al niño como hijo suyo, y creciendo todos los días la virtud de Samuel, no creyó exponer su autoridad soberana en darle entera confianza. ¡Dichoso él si jamás la hubiera puesto en otras manos!

Pero hemos dicho que Helí por su mucha edad no podía ya llevar solo la multitud de negocios que, como pontífice y juez de Israel, cargaban sobre él, y que puso una parte en manos de sus hijos Ofni y Finees, y añadimos ahora, que avanzando mas y mas su edad, y no pudiendo apenas hacer otra cosa que estarse sentado en una silla á la puerta del templo, vino á entregarles todos los cuidados del pontificado, fuera de algunas funciones que solo él podía ejercer como pontífice; y aquí ya los hijos de Helí no reconocieron freno. El título de vicarios del sumo pontífice les puso en posesión de atreverse á todo, entretanto que los hijos de Israel, á quienes oprimían, no se atrevían á nada. Ya no se contentaban estos perversos con la parte que les concedía la ley en las víctimas de los sacrificios; tomaban cuanto se les antojaba, y lo tomaban aun antes que fuese ofrecida á Dios la víctima. Los piadosos Israelitas les suplicaban que esperasen á que la ofreciesen al Señor, y tomasen despues la parte que quisiesen; pero se les contestaba: De ningún modo será así; si no me la dais, la tomaré

por fuerza. Así hacían con todos los Israelitas que venían á Silo á ofrecer sacrificios en el templo del Señor. Era muy grande este pecado delante del Señor, dice el texto sagrado, porque retraían á los hombres de ofrecer sacrificios á Dios. Mas no paró aquí su prevaricación. Desde que se erigió el tabernáculo, venían continuamente mujeres devotas á velar y orar delante de las puertas santas, y estos hijos de Belial se arrojaron á profanar la castidad en el asilo mismo de la castidad. Esto era público y el escándalo no cabía mayor. Con estos motivos las quejas se multiplicaban y se llegó á hablar tan alto por todas partes, que Helí vino á saber todo lo que hacían sus hijos con Israel.

Tanto los escándalos de Ofni y Finees, como los clamores de todo el pueblo, pedían una satisfacción pronta y ejemplar; pero Helí no se determinó á darla, depeniendo ó castigando á sus hijos como debía; no porque él fuese capaz de aprobar sus excesos, sino por su blandura y falta de ánimo. Sin embargo, acosado por su conciencia, se determinó á llamar á sus hijos y á darles una reprensión. ¿Porqué haceis, les dijo, esas cosas pésimas que yo oigo de todo el pueblo? No así, hijos míos, porque no es buena fama la que yo oigo; esto es, que hagais prevaricar al pueblo del Señor. Si un hombre, añadió, pecare contra otro, puede Dios aplacarse con él; mas si el hombre (que es intercesor con Dios) pecare contra Dios, ¿qué otro hombre podrá ser su intercesor? Y no oyeron la voz de su padre, sino que continuaron abusando de su blandura y condescendencia hasta que el Señor se cansó de sufrir la inacción y silencio del padre, y los crímenes y escándalos de los hijos.

Entonces envió un profeta que intimase á Helí la ruina de su casa y su familia. Oye, le dijo el profeta, lo que dice el Señor: ¿Por ventura no me declaré en favor de la casa de tu padre, cuando estaban (los hijos de Israel) en Egipto en la casa (de la esclavitud) de Faraon? ¿Y me le escogí entre todas las tribus de Israel por sacer-